

# **COMENTARIO HISTORIOGRAFICO**

# **Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española: La Persistencia del "Gran Engaño"**

*Julio Aróstegui*

Universidad Complutense de Madrid

Aparece ahora en español la versión definitiva de la obra que Burnett Bolloten dedicó al papel del comunismo en la guerra civil española de 1936-1939, publicada con un título si cabe menos convincente que los anteriores, *La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución*<sup>1</sup>. Este texto recibió, en el curso de sus repetidas reediciones, títulos diversos, desde *El Gran engaño* a *La Revolución Española* y su núcleo originario ha sufrido hasta ahora numerosas ampliaciones y actualizaciones, junto a algunos recortes significativos, manteniendo siempre en lo sustancial su primitiva tesis.

Al final de un largo recorrido editorial, por tanto, ve la luz hoy con un tamaño mucho más voluminoso un viejo escrito remozado que, al margen de las impresiones encontradas que produce en el estudioso de la guerra civil española, y prescindiendo de la notable cantidad de sugerencias y de reacciones contrarias que su contenido suscita, debe ser aceptado sin reservas contrarias como la obra de un *clásico* insoslayable.

---

<sup>1</sup> BOLLOTEN, B.: *La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución*, versión española de Belén Urrutia, Madrid, 1989, 1234 pp. Prólogos de Stanley G. Payne y H.R. Trevor-Roper. Índices varios, ilustr.

Burnett Bolloten no es, sin embargo, un clásico de la literatura historiográfica, o de la historiografía de la guerra civil española, en el sentido habitual que solemos dar a ese calificativo. Por diversas razones que de inmediato intentaremos exponer, pienso que estamos ante un clásico *atípico*. Tal "atipificación", si se me permite el rebuscado término es, a mi modo de ver, seguramente el gran valor de Bolloten y de su obra. Por ello, esa calificación, la de *clásico atípico*, deviene, según pienso, en un no pequeño homenaje que puede rendirse a la memoria de Burnett Bolloten.

Es, decimos, la versión definitiva de un gran y viejo estudio. Pero cuando se habla de Bolloten habría que omitir de forma absoluta el dictado de definitivo si no fuese porque estamos ante una obra póstuma. Bolloten murió, sin haber terminado enteramente la preparación del texto remozado para su publicación en España, en octubre de 1987 en su casa de Sunnyvale (California). El autor de esta nota mantuvo, después de 1985, una correspondencia profesional con Bolloten a través de la cual ambos pretendimos disipar ciertos equívocos derivados de algún juicio historiográfico sobre su obra vertido por nosotros en el trabajo sobre la Junta de Defensa de Madrid<sup>2</sup>. Es obvio, que las diferencias de criterio se han mantenido en razón de otras publicaciones posteriores.

Empero, las diferencias de criterio científico o ideológico en modo alguno han de empañar el homenaje que debe rendirse al hombre y a su trabajo. Uno no puede, en efecto, sino sentir un peso en el ánimo al tener por cierto que estas nuevas notas y comentarios sobre una obra que no cabe sino admirar aunque no se compartan sus coordenadas ya no serán leídas ni discutidas por su destinatario. No es dudoso que nuestro ensayo crítico es una recusación global de las tesis bollotianas. Pero es también más que eso, un homenaje a uno de los más constantes, tenaces y monolíticos estudiosos del acontecimiento clave de la historia española del siglo XX.

Por esto, hay que empezar proclamando sin reparo desde este momento algo difícilmente negable: Burnett Bolloten es ya, al igual que algunos de sus grandes contradictores, como Tuñón de Lara, Herbert R. Southworth y Hugh Thomas, como Dolores Ibárruri y José Peirats -ambos muertos también recientemente-, como Angel Viñas y algunos otros, un clásico, decimos, de la historiografía de la guerra civil sin los cuales aquella, de contar sólo con las generalmente miserables versiones históricas dadas por los vencedores, presentaría hoy un panorama intelectual infinitamente más mezquino. Algunos de tales clásicos han sido personas ligadas al mundo académico, universitario. Otras, en un buen número, no. Por sí solo este hecho muestra ya mejor

---

<sup>2</sup> AROSTEGUI, J. y MARTINEZ, J.A.: *La Junta de Defensa de Madrid, noviembre de 1936-abril de 1937*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

que muchas reflexiones cuál ha sido el carácter de la literatura histórica sobre la guerra civil inmersa en el mundo de los testimonialistas y polemistas.

Pero, ¿por qué llamar a Bolloten clásico atípico?. Por una razón sobre todas. Porque habiendo dedicado a la historia de la guerra civil la parte más activa de su vida, le acompañó siempre hasta su muerte una extraordinaria preocupación que no fue menos una extraordinaria cualidad: la de no considerar nunca acabada y definitiva su obra, la de no dar por concluida su investigación. Y eso con referencia a un texto que se dice culminado en su primera versión en 1952, publicado por vez primera en 1961 y por última en 1989. De ese continuo remodelado de la obra habló Bolloten en todos sus Prefacios y se vuelve a hablar en el de ahora, aún cuando ya haya sido concluido por mano distinta que la del autor.

¡Qué diferencia entre esta actitud y la de tanto otros narcisos, o meros literatos, u oportunistas, que han publicado y republicado un mismo texto acerca de la guerra civil, una misma "pieza", con pretensiones de ciencia, sin mover una coma como si después de su trabajo hubiese sobrevenido el diluvio!. Pero la ciencia, si se encuentra lo es siempre al final de caminos como el recorrido por Burnett Bolloten.

Bolloten, y esto me parece su mayor honor, nunca fue un historiador "académico" pero actuó mejor que muchos pretendidamente tales, como el más riguroso de los científicos. Y ello en un sentido preciso que ya ha marcado: no dando por terminada nunca su obra. Esta dimensión, en mucha mayor medida, a mi entender, que su alabada -y autoalabada también- minuciosidad y exhaustividad en las búsquedas documentales, es lo que constituye el gran mérito de nuestro autor. Es el mismo talante de buscador infatigable lo que honra a Bolloten. Nunca dejó de seguir de cerca todo lo que fue apareciendo en el mundo editorial acerca del tema de sus estudios y de todo hizo uso. La versión última que comentamos dice haberla comenzado a preparar en 1977, lo que si en algún sentido puede tenerse por un lapsus<sup>3</sup> no disminuye su valor como testimonio de un esfuerzo continuo de actualización.

La obra de Bolloten ha conocido múltiples versiones entre 1961 y 1989 en diversos idiomas. La historia de sus ediciones y reediciones no deja de tener aspectos oscuros y es, en todo caso, bastante complicada, como después intentaremos mostrar, pero es preciso narrarla porque sin conocer la historia "interna" de la obra de Bolloten sería tal vez difícil poder profundizar en los juicios acerca de ella, sobre todo si no apoyan sus posiciones. La edición presente de 1989, aún cuando es señalable en ella la falta de algunas documentaciones importantes y asequibles, o bien un menor uso de ellas del esperado,

---

<sup>3</sup> BOLLATEN, B.: *Op. cit.*, 27. Así puede pensarse puesto que después de esa fecha aún aparecieron versiones anteriores a la actual, es decir, la americana de 1979 y la castellana de 1980.

ha aumentado de forma notable la masa de sus materiales de apoyo, recogidos hasta de lo publicado en los últimos momentos de su nunca interrumpido trabajo.

Sabemos que hizo búsquedas documentales en España o que hizo encargos de efectuar tales búsquedas aquí y en otros países, con cierta intensidad desde 1975. Ha polemizado con todos quienes han escrito sobre la política republicana en la guerra civil después y antes de 1961. Y ha hecho algo, en definitiva, que obliga a valorar muy altamente su trabajo. Nos referimos al esfuerzo por llevar la investigación a cubrir el ámbito cronológico que le exigía su propia lógica. Durante muchas ediciones, la investigación sobre el comunismo y la política republicana en la guerra civil quedó detenida en mayo de 1937 tras la caída del gobierno de Largo Caballero. Ello confería un extraño aire de inacabada a la obra bollotiana que ha sido muchas veces señalado. Al fin, la obra cubre ya en su última versión todo el espacio de la guerra civil, hasta marzo de 1939.

A lo largo de casi cincuenta años de trabajo, como él mismo señala, Bolloten dedicó esfuerzos importantes a reunir y utilizar una gran información escrita y oral para fundamentar una tesis histórica que en lo sustancial es un severo enjuiciamiento del papel jugado por el comunismo español e internacional en la guerra civil de 1936-1939. Tal tesis supuso siempre unas posiciones ideológicas e historiográficas bastante discutibles, como intentaremos mostrar. Pero conviene no olvidar que a fin de cuentas ese es el destino de todas las posiciones que se adoptan en política y en Ciencias Sociales y, en consecuencia, no resta un ápice, por sí mismo, del valor del esfuerzo de su autor.

El fruto final de toda esta larga marcha ha sido un denso texto de más de mil páginas seguidas por otro centenar de complementos críticos y bibliográficos. Y, además, todo ello ha derivado también en el depósito de una señalable cantidad de documentos de carácter original o allegados en copia de los repositorios donde se encuentran, de libros o de correspondencia, que durante muchos años fue reuniendo el autor en una entidad californiana, la *Hoover Institution on War, Revolution and Peace* ligada a la Stanford University. Sería muy deseable que alguna vez estos fondos, a través de las operaciones pertinentes hoy nada difíciles, pudieran estar a disposición asequible de los investigadores de España.

No es lo menos aleccionador, en fin, de este largo trabajo el perenne designio de su autor de completarlo. Década a década, Bolloten fue mejorando su texto hasta poder decirse que ha pasado por tres claros estadios correspondientes a cada una de las tres últimas décadas, como veremos. Su contenido ganó en extensión y en argumentaciones; no cambió sus iniciales convencimientos, pero ganó en contrastes y en lógica. Los juicios globales sobre algunos

grandes personajes, en especial sobre Juan Negrín, el gran villano de la obra bollotiana, se han, cuando menos, matizado en alguna medida aunque no siempre el lenguaje lo patentice. Habremos de juzgar ese intento. Y habremos de juzgar también, sin confundirlo con lo anterior, los resultados.

El libro de Bolloten evidentemente no podría ser valorado como requiere en un comentario de la extensión habitual de una reseña bibliográfica. Por ello hemos preferido extender el estudio hasta las dimensiones de un artículo o pequeño ensayo que nos permitiese dar cuenta de lo que creemos que son las aportaciones y significaciones esenciales de la obra, que no son pocas. Ninguna obra sería más injustamente tratada que la de Bolloten con comentarios someros. Y no basta hoy con mayor exigencia que nunca. Por ello y para ello hemos creído preciso partir de un conveniente esbozo de la propia historia y vicisitudes de la publicación que por sí ya explica cosas.

Las tesis de Bolloten, como hemos señalado, tanto como sus argumentaciones y, en cierta manera, sus propios métodos de trabajo nos parecen hoy tras la edición definitiva no menos discutibles que nos lo parecieron siempre. Razón de más para entrar en ello. Pero en modo alguno esa discusión alcanzará a lo que es el ejemplo de un investigador tenaz y minucioso, un polemista severo, abierto siempre a nuevas evidencias. Una crítica no menos severa pero honesta de esta obra que llega a su fin a los cincuenta años de haberse emprendido, convertida hoy en pieza de valor porque ya, además, no lo es de escándalo para nadie, es el mejor homenaje que puede rendirse a la memoria de su autor. Los hagiógrafos de Burnett Bolloten, que los hay, han dado razones de diverso género para avalar la grandiosidad de esta obra. Hubiera bastado con decir que sigue estando viva.

### **La compleja historia de un texto por etapas**

Algunas de las más problemáticas particularidades de la obra de Burnett Bolloten serían difíciles de entender sin una idea de los avatares seguidos por la publicación y republicación de un texto que fue constantemente retocado entre 1961 y su versión actual y definitiva de 1989. En efecto, un estudio detallado de las sucesivas versiones y publicaciones revela algunos importantes detalles, empezando por aquellos sobre los que ya llamó la atención Herbert R. Southworth cuando hizo una primera bibliografía sobre la literatura de la guerra civil aparecida en 1963<sup>4</sup>. Al tiempo que reconstruimos esa somera his-

---

<sup>4</sup> SOUTHWORTH, H.R.: El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica, París, 1963, pp. 148-156. No estará de más resaltar que este es el libro crítico sobre la literatura de la guerra española -hasta el momento que fue escrito- más erudito, más implacable con la mitología franquista y los intelectuales a su servicio sobre la guerra civil y, también, el más divertido que se haya escrito nunca denunciando la descarada manipulación intelectual que el franquismo hizo de la guerra civil.

toria podremos introducir algunos de los pasajes críticos que nos parecen más obligados. Pero, además, como el lector podrá comprobar, el seguimiento de la pista de las ediciones de Bolloten no deja de ser un apasionante rompecabezas. Véase, si no.

Por lo pronto cabe reseñar el impensable hecho de que en la Bibliografía final de la obra recién publicada no figuran todas las ediciones aparecidas con anterioridad mientras que los propios títulos de algunas de las anotadas están alterados. ¿Qué hay detrás de este aparente descuido?. Es difícil de vaticinar, pero es probable que no sea ajeno a ello el deseo de evitar que se fije una atención desmedida sobre alguna de las versiones. Veamos primero, pues, la rocambolesca sucesión de ellas.

Indudablemente, la *editio princeps* de la obra de Bolloten es el texto inglés aparecido en 1961 en la editorial londinense Hollis and Carter con el título *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, de 350 páginas. Por peregrino que parezca, tal edición no figura curiosamente en la Bibliografía de la obra de 1989, donde sí se señala, por el contrario, la del mismo año de la editorial Praeger de Nueva York, pero con otro subtítulo: en vez de *The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, aparece el de *The Spanish Civil War and Revolution, 1936-39*<sup>5</sup>. La alusión a la conspiración comunista en España que constituía el subtítulo de la edición inglesa se escamotea con ello a un lector atento que no conozca esta historia. Ignoramos quién preparó la Bibliografía citada, pero el caso es que a ese subtítulo se alude de todas formas en el Prólogo de Stanley Payne.

En junio de 1961 aparecía, a su vez, la primera versión española de la obra, publicada por Luis de Caralt en Barcelona con el título *El Gran Engaño*, y una "Introducción" de Manuel Fraga Iribarne, director entonces del Instituto de Estudios Políticos<sup>6</sup>. Por tanto, en 1961 aparecieron tres ediciones de "The Grand Camouflage", dos en inglés y una en español. Pero entre la edición en lengua inglesa y la española había una particular y extraña relación que ya reveló Southworth<sup>7</sup>.

En efecto, ambas versiones aparecían con tan poca diferencia de tiempo entre ellas que cabría preguntarse cuándo fue el texto traducido al español. Southworth calificaba de "anormalidad" lo ocurrido. Es más, el orden cronológico de las apariciones fue: marzo de 1961 la versión inglesa de Hollis &

---

<sup>5</sup> La editorial neoyorkina Praeger hizo dos ediciones de la obra, la de 1961 y la de 1968. Esta segunda es la que lleva el subtítulo que dice Bolloten y un prólogo de H.R. Trevor-Roper que reproduce la edición española de 1989.

<sup>6</sup> La ficha bibliográfica completa, que importa retener por lo que después diremos, es BOLLOTEN, B.: *El Gran Engaño*, Barcelona (Primera edición: Junio 1961. Versión española de Julio F. Yáñez, Domingo Manfredi), 412 pp.

<sup>7</sup> SOUTHWORTH, H.R.: *Op. cit.*, pp. 153-154.

Carter, junio la española de Luis de Caralt -traducción, como hemos señalado, de julio F. Yáñez y Domingo Manfredi- y julio de la neoyorkina de Praeger. Southworth proponía como explicación más plausible para tan rapidísima traducción al español del texto de Bolloten, la de que fue presentado al editor y por éste a la censura "en manuscrito... antes de que apareciese en Inglaterra"<sup>8</sup>.

Southworth maneja además como elemento clave de juicio la existencia de una carta de Burnett Bolloten a Luis de Caralt, de 6 de enero de 1963, en la que le acusaba de haber publicado la obra sin su permiso y de tener una muy deficiente traducción y mutilaciones en el texto. Supone que la obra llegó a manos de Caralt a través de un agente literario<sup>9</sup>. Ahora bien, decimos nosotros, como quiera que la obra de Bolloten ha seguido siendo publicada por Caralt, aunque con algunas particularidades nuevas que veremos, puede deducirse que la disconformidad de Bolloten acabó encontrando un acomodo.

En definitiva, Southworth aventuraba que si la explicación de que la obra original de Bolloten fue presentada en manuscrito para su traducción era cierta -y la suposición de Southworth parece convincente- «constituiría la razón de por qué algunos críticos piensan que la obra, con su final poco natural, debe ser tenida como una más de las destinadas a hacer propaganda de Franco y no como una simple contribución a la historia»<sup>10</sup>. Y aquí conviene señalar que ni la afirmación de Southworth ni ninguna en contrario han podido ser suficientemente argumentadas, en lo que sabemos, hasta el día de hoy.

Sea como fuere, después de los episodios de 1961 *The Grand Camouflage* y *The communist conspiracy in the spanish civil war* fueron fórmulas que desaparecieron de los títulos de Bolloten, salvo en ciertas ediciones posteriores hechas por Luis de Caralt. No corrió la misma suerte, sin embargo, el célebre Capítulo 1 que la obra contenía y al que habremos de referirnos en extenso después. Tras las ediciones de 1961, apareció la mexicana de Editorial Jus, la primera en castellano "autorizada por el autor" como se hacía constar en ella, en 1962<sup>11</sup>. Esta edición, extrañamente, tampoco se señala en la Bibliografía

---

<sup>8</sup> SOUTHWORTH, H.R.: *Op. cit.*, p. 154 y ver también nota 903.

<sup>9</sup> SOUTHWORTH, H.R.: *Op. cit.*, p. 148 y notas 869, muy importante, y 903. el autor no dice quien le facilitó la carta de Bolloten de la que este nunca habla, aunque se puede inferir que es J. Puig, al que cita Southworth. Posteriormente fue publicada. Tal vez no sea inoportuno señalar aquí que el editor Luis de Caralt era un conocido falangista del sector más pronazi, amigo de los asesores alemanes de Falange y presente en los episodios desarrollados en Salamanca en los días de abril de 1937 en torno a la Unificación. Caralt estaba en la Academia de oficiales falangista de Pedro Llen (Salamanca) en donde se llegó a pensar en una acción unificadora favorable a Hedilla. Ver GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España. La unificación y Hedilla*, Paris, 1967, p. 370. Como editor, Caralt publicó una gran cantidad de Literatura proalemana durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente muchos libros sobre ese acontecimiento y otros sobre la guerra de España favorables siempre al bando franquista, como cabe suponer.

<sup>10</sup> SOUTHWORTH, H.R.: *Op. cit.*, p. 154.

<sup>11</sup> BOLLATEN, B.: *La revolución española. Las izquierdas y la lucha por el poder*, México, 1962. Traducción de Carlos López, Carmen Doens y Luis Sierra, 335 pp.

de la obra de 1989. Aparece entonces por vez primera el título *La revolución española* y desaparece, naturalmente, la introducción de Manuel Fraga.

Tras un relativo paréntesis temporal, se publicaron posteriormente tres ediciones más de *El Gran Engaño* en la editorial barcelonesa Luis de Caralt, en los años 1967, 1975 y 1984, según se nos asegura en la tan comentada Bibliografía final de 1989<sup>12</sup>. Al redactar estas notas nosotros no hemos encontrado la edición de 1967, a la que se refería con aire de no conocer otra el prologuista de la edición española de 1980, Gabriel Jackson, pero sí las de 1975 y 1984. Tales ediciones presentan, por lo demás, una curiosa peculiaridad: sus títulos siguen siendo *El Gran Engaño* pero en la cubierta (no en la portada) aparece como subtítulo *Las izquierdas y la lucha por el poder en la zona republicana* sin más. Es decir, aparecen mezclados conceptos que había figurado separados en las ediciones aparecidas hasta entonces.

Para acabar de complicar las cosas, la edición de 1975 es considerada en el *copyright* "Primera edición" con fecha de septiembre de 1975, mientras que la de 1984 lleva en la contracubierta la indicación "Segunda edición: diciembre 1984". Por tanto, se deduce que Caralt no consideraba en la misma serie las ediciones de 1961 y 1967 y las de 1975 y 1984; a la de 1961 se la había rotulado también como "Primera edición". Se supone que la de 1967 carecía como la de 1961 del subtítulo de ahora que las hacía ser consideradas en otra serie de ediciones. El lector juzgará si el calificativo enigmático que Southworth adjudicó a Bolloten y su obra parece más que justificado en este y otros respectos, así como la observación de que no tuvo suerte con sus editores.

Pero había más. Las ediciones del viejo texto hechas en 1975 y 1984 presentan además otras características destacables. Como cabía esperar, se eliminó definitivamente la célebre introducción de Manuel Fraga, y la traducción tampoco era la misma que la de la edición barcelonesa de 1961. No se hizo una nueva traducción, sencillamente se utilizó el texto de la traducción hecha por Carlos López, Carmen Downs de McGhee y Luis Sierra para la editorial mexicana Jus, no sabemos si con autorización de ésta. El contenido, sin embargo, no había sido retocado en ningún aspecto con respecto a las ediciones de 1961 y 1962.

Resulta de ello, pues, que el texto primitivo de Bolloten de *El Gran Engaño* ha seguido publicándose en español hasta 1984, mientras aparecían en el mercado otras ediciones remozadas, actualizadas y ampliadas de la investigación de nuestro autor. ¿Puede hallarse algo más confuso que esto?. Y, en definitiva, ¿a qué obedecía el hecho de que Bolloten, siguiese vendiendo dos versiones?. No parece difícil, en principio, establecer que todo esto obedecía a móviles económicos. Bolloten, sin duda, llegó a un acuerdo con Caralt para

---

<sup>12</sup> BOLLOTEN, B.: *Op. cit.*, p. 1098.

seguir publicando el texto primitivo sin la Introducción de Fraga y con una traducción correcta como era la hecha en México. Con ello se eliminaban los motivos de queja que tenía el autor<sup>13</sup>.

En realidad, parece plausible atribuir este embrollo a motivos económicos en función de los derechos de autor, dado que atribuirlo a intenciones más intrincadas parece demasiado. El caso es que todo se presenta como si Bolloten hubiese hecho una "serie A" de su obra remozándola siempre y una "serie B" constituida por el viejo texto. Este, desde luego, a partir de la edición de 1967 parece haberse difundido mucho menos. Si la cosa tiene una justificación económica, que no hay por qué desaprobado, intelectualmente era una auténtica chapuza que además es posible que fuera la causa del deterioro de las relaciones con los editores<sup>14</sup>.

En 1968 la editorial neoyorkina Praeger hacia una segunda edición de la suya de 1961 que llevaba ahora un prólogo de H.R. Trevor-Roper, pero cuyo texto no había sufrido tampoco modificaciones.

Ahora bien, el salto cualitativo más importante en la obra de Bolloten se produjo cuando en 1979 aparece una segunda versión muy ampliada y remozada de su investigación, en un texto inglés editado en Chapel Hill por la University of North Carolina Press<sup>15</sup>. Al año siguiente aparecía el texto castellano de esta nueva versión publicado en Barcelona por la editorial Grijalbo, traducido ahora por Ramón Hernández Sol de un manuscrito que ya había sido, a su vez, revisado y ampliado con respecto a la edición americana<sup>16</sup>.

Se consagraba ahora el título *La revolución española*, con la diferencia entre las versiones americana y española de que en esta última el subtítulo empieza con la expresión *Sus orígenes* que no figura en la primera. Algunos pequeños apéndices explicativos en la edición americana se suprimieron también en la española. Entrábamos así en un segundo estadio de la investigación, que se presentaba considerablemente ampliada de Chapel Hill y

---

<sup>13</sup> Ver nuestra nota 9. Southworth comenta también que dadas estas quejas contra un editor que, en definitiva, era falangista, resultaba extraña la elección de una editorial mexicana como Jus, católica y editora de obras asimismo favorables a Franco, para hacer una nueva edición en español en la que el propio Southworth señala también algunos errores.

<sup>14</sup> Bolloten me comentó personalmente en 1985 el inaceptable trato que la editorial Grijalbo había dado a su publicación y al propio autor. La obra, según él, fue descatalogada sin su conocimiento y retirada de la venta, a su juicio. Aunque no dijo en qué se fundaba para asegurar tan cosa, tango noticias de que posteriormente dijo cosas aún más divertidas sobre esta edición, que comentaremos después. No hizo, sin embargo, comentario alguno sobre las ediciones de Caralt. Deduzco, por tanto, que las ediciones sucesivas publicadas por éste se hacían con su acuerdo.

<sup>15</sup> *The Spanish revolution: The left and the struggle for Power during the Spanish Civil War*, prólogo de Raymond Carr, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979, 664 pp.

<sup>16</sup> BOLLOTEN, B.: *La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939*, Prólogo por Gabriel Jackson, Barcelona, 1980, 739 pp.

española de Barcelona, se suprimió de forma definitiva el Capítulo 1 de veintidós líneas que se llamaba también "El Gran Engaño" o "El Gran Camuflaje", según versiones<sup>17</sup>, rotulación que desaparecía de la obra, pasando a ser Capítulo 1 lo que antes era el 2 -"Cómo se fraguó el drama" o "Se fragua la tormenta", también según versiones (The brewing upheaval)-. El libro seguía siendo básicamente un estudio que concluía con la caída de Largo Caballero en mayo de 1937, pero ahora se había añadido un largo Epílogo, de veintiséis páginas en la edición en lengua inglesa y cuarenta en la edición española, en el que se intentaba resumir todo el desarrollo posterior de la guerra hasta su conclusión.

Tal Epílogo, en realidad, había sido introducido ya, aunque algo más breve, en la edición francesa de la obra publicada en 1977 por la editorial de propiedad española Ruedo Ibérico, de París<sup>18</sup>. Como puede comprobarse, esta edición francesa, por lo demás, deparaba otra sorpresa, la de considerar el libro como la parte "I" del trabajo, dejando entrever que habría de tener una continuación. Por vez primera se reconocía sin ambages que el estudio estaba incompleto.

Una nueva incertidumbre se añadía con el hecho de que el Prólogo hecho para la edición americana por Raymond Carr se sustituía en la española por otro de Gabriel Jackson. ¿Por qué no se tradujo el texto de Raymond Carr?. He aquí otro de los misterios de esta tragicomedia. Intentemos un racional desvelamiento.

Por lo pronto, en efecto, no es difícil de comprobar que el Prólogo de Carr, aún siendo en términos generales elogiosos para Bollothen, procedía con bastante cautela. No se pronunciaba sobre los problemas implícitos en la tesis formulada como The Grand Camouflage pero tomaba de entrada grandes distancias respecto de ella al señalar que «Perhaps the title was unfortunate, in itself a camouflage which hid the fact that this was the work of a dedicated scholar who had combed every available source... Already in 1961 it was a major contribution». La cosa no dejaba de ser irónica.

Señalaba luego Carr las novedades documentales de esta nueva edición, pero dejaba también de lado el pronunciarse en modo alguno el fondo mismo de la tesis sostenida por el libro. De hecho, Carr da respuestas distintas en sus breves líneas a las mismas preguntas que hace Bollothen. Así, aprueba la visión de que en la República española se produjo una "spontaneous revolution", pero para nada alude a su camuflaje señalando de forma más sencilla y

---

<sup>17</sup> En la primitiva de Barcelona fue lo primero, pero después se adoptó la traducción correcta de "camuflaje" según la versión americana.

<sup>18</sup> Titulada *La révolution espagnole. I: La gauche et la lutte pour le pouvoir*, Traduit de L'anglais par Elisabeth Scheidel-Buchet, Paris, 1977, 523 pp. Su "Epilogue. La mort de la révolution" comenzaba en la página 499.

rigurosa que Bolloten que los republicanos de izquierdas y los comunistas consideraron necesaria su detención (the reversal of the achievement) tanto por razones militares como de política internacional.

En cuanto a las causas del ascenso de los comunistas, Carr, que considera real tal ascenso, insinuaba explicaciones que no son, obviamente, las conspirativas en las que se basa la tesis de Bolloten. Apunta Carr la objetiva corrección de la política comunista, la manipulación a su favor de los suministros soviéticos de armas, los excesos colectivistas de la revolución espontánea... Factores estos que, remacha Carr, fueron específicos de la Guerra Civil española, pero de los que «Mr. Bolloten, it seems to me, makes a point of much more general importance», hechos de importancia reforzada por lo ocurrido en la Europa del Este después de la Segunda Guerra Mundial.

He aquí que Carr, de forma muy suave, y con un grado de consciencia de ello difícil de evaluar con precisión, pone el dedo en la llaga de la fundamental falacia implícita en la argumentación global de Bolloten: toda la intrínseca maldad del comunismo stalinista tuvo en España un mero y pequeño episodio; en realidad, viene a decir Bolloten, el comunismo siempre ha procedido de así. Lo que hizo en España fue lo que repetiría en la época de la guerra fría. El gran alegato anticomunista de Bolloten tiene a la guerra española como punto de partida, tal vez como un pretexto. Su verdadero horizonte son los problemas de la guerra fría. Quienes como Bolloten o Stanley Payne ven en la política de los comunistas españoles en 1936-1939 una prefiguración de lo que luego serían las llamadas democracias populares participan de unas mismas posiciones.

Por el contrario, Raymond Carr advierte que «All these factors [los señalados para explicar el ascenso comunista] were specific to the Civil War» y destaca luego el tipo de argumentaciones que para explicar el ascenso comunista dieron los comunistas arrepentidos como Jesús Hernández o El Campesino -que podemos decir ya por nuestra parte que son el género de grandes testimonios preferidos por Bolloten-.

En una prueba más de sutileza, por último, Raymond Carr apuntaba que habiendo dejado la actitud de los comunistas durante la guerra un hondo pozo de resentimientos en la izquierda española de posguerra ello había impedido «the emergence of a unified opposition in Spain». Tan palmario verdad era seguida además por la sagaz observación -hecha en 1979, no se olvide- de que habiendo aceptado el partido [comunista] el pluralismo democrático y rechazado el leninismo sería muy interesante «observe its leaders' reactions to Mr. Bolloten's book».

Definitivamente, nadie tendría por precipitada la conclusión, espero, de que no eran las precisiones de Raymond Carr aquellas que más pudieran satisfacer a Mr. Bolloten.

En consecuencia, en la edición española de 1980 se prescindió de ellas y debemos suponer que con la clara conciencia de que en las condiciones del país, en plena transición posfranquista en aquellas fechas, podía adivinarse que no habían de hacer favor alguno a las tesis de Bolloten. El asunto se presta a bastantes reflexiones que dejamos enteramente a cuenta del lector. Cabe señalar que en la edición final de 1989 se reproduce, a su vez, un viejo prólogo de H.R. Trevor-Roper, pero nunca se ha reproducido el de Carr.

En 1980 se echó mano del conocido especialista de la historia de la guerra civil Gabriel Jackson. Ser prologado por Jackson era como jugar en casa, si se nos permite el símil futbolístico. El escrito de Jackson en aquella edición española de 1980 tenía para empezar un interesante valor metodológico porque era el primero que aludía a la forma de trabajo de Bolloten de una manera precisa. Decía Jackson que de las tres formas posibles en que un "historiador escrupuloso" podía enfocar un tema sobre el que se posee una gran documentación y tiene, además, un gran contenido polémico Bolloten había escogido la más difícil, a saber, «un intento de combinar un detallado relato con una discusión análogamente detallada de las fuentes, de su valor relativo y de las controversias de interpretación»<sup>19</sup>.

El nuevo prologuista destacaba otra vez el enorme aporte documental de Bolloten, de forma hiperbólica en este caso «el estudio más preciso y más ampliamente documentado que jamás se haya escrito sobre la revolución española en cualquier idioma». Pero el grueso de la carga del Prólogo era una defensa de la obra de Bolloten «objeto de numerosas polémicas». Se aludía a la publicación "no autorizada" de 1961, «con unos cambios que lo hacían aparecer falsamente como una denuncia "profranquista" de la "conspiración del comunismo internacional"». Jackson relegaba a 1967 la aparición de una edición autorizada con el mismo título. Parece, pues, aludir a la segunda edición en Barcelona hecha por Luis de Caralt.

Alababa la meticulosidad, la honradez profesional, del autor, honradez profesional «que ha menudo se echa en falta en las referencias de otros autores a la obra». Fruto de cuarenta años de investigaciones, era obra de gran originalidad y de absoluta integridad, cuyo relato de los hechos y sus abundantes citas de fuentes de primera mano serían de un valor incalculable. Un prólogo de esta especie, gran parte de cuyas afirmaciones pueden ser suscritas, sin duda, por cualquier crítico honesto, era lo que se necesitaba. La obra de Bolloten no era lo que podía parecer que era, sino el fruto de una rigurosa investigación, sin que se debiera confundir «al hombre de las controversias».

A propósito de la llamada de atención que sobre ello hacía Jackson, los métodos de trabajo de Bolloten merecen ahora una glosa. En primer lugar,

---

<sup>19</sup> BOLLATEN, B.: *Op. cit.*, p. 16 de la edición citada.

nunca ha podido negar nadie, aún cuando Bolloten se hubiera preocupado bastante menos de remacharlo edición tras edición, que la obra recogía información de «más de cien mil diarios y periódicos [se supone que Bolloten habla de números no de cabeceras], más de tres mil libros y folletos y centenares de documentos inéditos»<sup>20</sup>. Lo notable era, justamente, la extremada parquedad de las reales fuentes de primera mano. Apenas había empleado hasta entonces materiales de archivo, lo que sí podía ser resultado de muy explicables circunstancias llama la atención por su nula ponderación en los autoelogios bien explícitos que Bolloten se dedicaba. El aparato testimonial de Bolloten era, y ha seguido siendo, altamente discutible, no ya por lo que emplea sino por lo que deja de emplear, a pesar de la ingente dimensión de lo usado.

Otro detalle merece la pena de un comentario rápido. Esa tercera vía metodológica elegida por el autor, según Jackson, se plasmaba en la realidad, y la edición final no ha hecho sino agravarlo, en un increíble empedrado de citas que apenas dejan espacio a que el autor exponga con coherencia y reposo sus propias explicaciones. Ello no sólo hace el texto de casi insufrible lectura -si no fuera porque nos depara una sorpresa en cada página- sino que, lo que es mucho más grave, representa una patada en el culo a cualquier concepción de la metodología historiográfica. Resulta notable que muchos críticos hayan alabado la abundancia de los materiales. Pocos se han preguntado acerca de lo que se ha hecho con ellos.

Podemos concluir ahora señalando que las ediciones americana y española de 1979-1980 pese a su gran remozamiento, la mayor matización de su lenguaje, la parcial dilución de la absurda proposición del "camuflaje" de la revolución y el añadido de un Epílogo, seguían manteniendo una tesis que era la misma que se planteó en *El Gran Engaño* y a la que habremos de referirnos después con extensión, es decir, la del papel del comunismo como ocultador y luego represor de una revolución en la República y su apoderamiento paralelo y sucesivo del poder en ella. Bolloten incorporaba nuevas fuentes y estudios aparecidos en los años intermedios entre sus primeras y estas ediciones, con lo que se engrosaban sus apoyos argumentales pero no sus objetivos y conclusiones. La esencial carencia de la obra, por lo demás, su limitación a un período de la guerra civil, no fue hasta entonces subsanada de manera satisfactoria.

Llegamos así a la edición española de 1989, no acompañada de otra similar en lengua inglesa, que es la que da origen a este largo comentario. De manera formal, al menos, esta última edición nos coloca frente a un nuevo salto, frente a una tercera fase, en la larga trayectoria investigadora de Bolloten. Sus contenidos esenciales habrán de ser estudiados después. La historia misma

---

<sup>20</sup> En el Prefacio de cualquiera de las ediciones existentes.

comentada hasta ahora de las fases atravesadas por el texto bollotiano, indica con claridad cuán laboriosa resultó la culminación de la investigación para conseguir una adecuación conveniente al evento cronológico completo de la guerra civil.

Bolloten ha culminado antes de morir la prolongación de su largo estudio hasta abarcar el tiempo completo de la guerra civil. Ello constituye, sin duda, la mayor y mejor novedad de la obra y es, suponemos, lo que justifica en realidad su reaparición. La obra pretende ahora ser un recorrido por la historia de la política completa de la República española en la guerra civil desde la óptica de los fenómenos revolucionarios que en ella se operan, y de la actitud comunista, sobre todo lo cual, en lo sustancial, Bolloten mantiene sus ya conocidas explicaciones.

Sabemos que la entrega del original a la editorial se hizo con los métodos acostumbrados del autor. De ciertos pasajes se presentaron varias versiones sucesivas. Una cita nueva encontrada podía justificar el cambio completo de un largo pasaje. Burnett Bolloten falleció, sin embargo, antes de redactar completo el último capítulo y un nuevo Prefacio. Familia, amigos y colaboradores se han ocupado de completar todo ello. Cabe retener de este proceso, para alabarlo, el esfuerzo del autor, una vez más, por dar un perfecto "acabado" al propósito. Habremos de comentar el resultado, puesto que cabe preguntarse con cierto escepticismo si esta gran versión final permite hablar no sólo en lo formal de un nuevo "salto cualitativo" como el que se operó en 1979-1980. En cualquier caso no sería justo dejar de señalar con admiración este empeño como pocos en su tenacidad y perseverancia.

### **La persistencia de una antigua tesis**

La edición actual es un voluminoso libro al que se ha puesto un título mucho más genérico que todos los anteriores y que por ello puede desorientar acerca de sus contenidos y objetivos a los no versados en el tema. Nada de su disposición final permite fundamentar la idea de que el estudio ha evolucionado hasta convertirse en una historia de la revolución española en la época de la guerra civil. Y mucho menos de la contrarrevolución, aspecto este que, como es natural, necesitaría e una consideración a fondo de los fenómenos políticos ocurridos en el otro bando. Bolloten jamás se interesó por este asunto.

En este sentido, el título actual, sea quien fuere su promotor, es un defraudación clara a los lectores. Pero, por desgracia, no constituye un caso único. El tema sigue siendo exactamente el mismo que era ya en 1961: la cuestión comunista. Y en tal ámbito, la obra de Bolloten es, hay que repetirlo una vez más, insoslayable.

La lectura de los dos Prólogos que contiene puede completar en algunos extremos la definición del panorama publicístico e intelectual en el que la obra se desarrolló desde sus orígenes y algo también de aquel en el que hoy se presenta. El Prólogo de Stanley Payne vuelve a una línea que ya nos resulta familiar: la defensiva. Payne atribuye al rechazo por parte de las editoriales el retraso en publicarse un texto que había sido concluido en 1952. No sé que el propio Bolloten aludiera nunca públicamente a ello. Por el contrario, del monocrorde Prefacio de todas las ediciones se deduce que él imputaba el retraso en la publicación a las dificultades mismas de la investigación -«no me considero merecedor de crítica alguna por no haber calculado con exactitud la longitud de mi trabajo»<sup>21</sup>- y en modo alguno al rechazo de los editores. Y si, como añade Payne, fue la editorial Hollis and Carter la que insistió en poner como subtítulo *La conspiración comunista en la guerra civil española* hay que reconocer que no faltan, sino todo lo contrario, argumentos en el texto en apoyo de lo apropiado de tal subtítulo. Así, pues, la impresión posible y probable de que se trata de un panfleto anticomunista no le da el subtítulo sino el contenido.

La verdad es que los comentarios de Payne sobre las vicisitudes editoriales de la obra sirven tanto para aclarar algunos puntos como para oscurecer otros<sup>22</sup>. Señala bien la inflexión de 1979, pero indudablemente exagera el alcance de lo que la versión última contiene en torno a los sucesos posteriores a mayo de 1937.

La afirmación de que el libro hubo de demorar su publicación entre 1952 y 1961 a causa del rechazo editorial es blandida también por Trevor-Roper, combatiendo la opinión de cierto «malicioso crítico republicano» -Southworth, sin duda- de que lo que estaba ocurriendo entretanto era un cambio en las ideas políticas de Bolloten -lo que equivaldría a haber evolucionado de una amistad con los comunistas a una invencible ojeriza-. Hay que repetir que el propio Bolloten nunca habla de semejante rechazo. Lo que sí resulta por demás indicativo es que quienes han preparado la edición de 1989 hayan decidido incluir este Prólogo que Trevor-Roper escribió para la edición de 1968.

Entre luego Payne en otra cuestión sin duda espinosa: la de si el libro de Bolloten es algo más, o algo menos, que una investigación histórica al haberse señalado alguna vez conexiones de su autor con organismos, instituciones o intereses no precisamente académicos. En sus palabras textuales: «se alegó que el autor estaba al servicio de la CIA o de alguna otra fuerza polí-

---

<sup>21</sup> BOLLOTEN, B.: *El Gran Engaño*, 1961, p. 12. Se repite en todas las demás ediciones.

<sup>22</sup> Habla, por ejemplo, de un edición de la obra, no se sabe si en español o inglés, hecha dos años después de la mexicana de Jus, es decir, en 1964, por el Institut of Hisoanic-American Studies de la Universidad de Stanford. *Op. cit.*, *La guerra civil...*, 14. Tampoco figura tal cosa en la Bibliografía final.

tica» (sic)<sup>23</sup>. Es evidente que en esta cuestión y su relación con la obra caben escasas afirmaciones concluyentes. Y cabe insistir en que no somos ahora sus críticos quienes traemos el asunto a colación. Las recriminaciones mutuas entre publicistas que vivieron la guerra y que opinaban de maneras encontradas son cosas de otra época. No deja de ser una lección que el mejor argumento que Bolloten y su amigo el Sr. George Esenwein han encontrado contra las críticas de Southworth fue el de acusar a éste de haber dirigido un boletín de noticias «favorable a Negrín» en la época de la guerra<sup>24</sup>. De que Burnett Bolloten, en todo caso, estuvo en algún momento trabajando para el Departamento de Estado de los Estados Unidos existen testimonios, a mi juicio, fiables<sup>25</sup>.

Naturalmente, no vamos a someter a discusión los argumentos empleados por Payne en defensa de la obra de Bolloten. Las propias posiciones de Payne sobre la "revolución española", que vuelven a esgrimirse en lo esencial en su breve razonamiento de ahora, son ya conocidas<sup>26</sup>. Lo único, tal vez, que resultaría pertinente señalar es que existe aún una cierta pléyade de tratadistas acerca de la España de los años treinta de quienes cabría recibir el gran favor de un previo pronunciamiento en torno a lo que podría entenderse hoy en la Ciencia Social por *revolución*<sup>27</sup>.

A pesar del persistente prurito de Bolloten calificando su investigación de "exhaustiva", "incesante", "masiva", "diligente"<sup>28</sup>, cualidades todas ellas que en mayor o menor grado nadie estaría dispuesto a negarle, una lectura atenta revela que existe un problema en esta acumulación progresiva de nuevos materiales informativos. Tal problema estriba en la carencia de una mínima perspectiva en razón de la cual pudieran ordenarse los sucesivos resultados de la investigación. Lejos de ello, la conclusión que se extrae de esta historia es la de que los resultados de la investigación estaban ya dados en 1961... O, dicho de otra manera, el problema estriba en la impresión que el lector que conoce las sucesivas versiones del texto obtiene que la tesis mantenida, y no meramente su hipótesis de partida, estaba formulada antes de apoyarse en cualquier evidencia sólida, como es esa, masiva, que el autor ha buscado du-

---

<sup>23</sup> p. 14.

<sup>24</sup> Véase entre otros pasajes la nota 19 de la p. 250 y la más extensa.

<sup>25</sup> El que yo aduzco procede de un historiador estadounidense dedicado a temas españoles. Se trata de un testimonio sólo verbal, desde luego, cuya aceptación sólo puede apoyarse en la probidad testimoniante. No estoy autorizado a revelar su nombre.

<sup>26</sup> PAYNE, S.G.: *La revolución española*, Barcelona, 1972.

<sup>27</sup> He dedicado somera referencias orientativas a ellos en un texto, "Vademecum para una rememoración", inserto en el extraordinario de la revista *Arbor*, dedicado a la guerra civil y coordinado por sí mismo, CXXV, 491-492, novimebre-diciembre, 1986, pp. 9-27.

<sup>28</sup> En cualquiera de los Prefacios de las diversas ediciones.

rante cincuenta años. Y que las evidencias reunidas posteriormente lo han sido siempre en función de apoyar aquella tesis no en la de contrastarla. El punto de partida, pues, ha sido igualmente el punto de llegada.

Si esta manera de enfocar un factor que creemos básico en la obra de Bolloten es correcta, tal vez contribuiría a explicar por qué el propio autor en múltiples Prefacios no ha intentado nunca esa valoración global de los propios progresos de la investigación, limitándose a afirmaciones necesarias, ciertamente, sobre la exhaustividad de las fuentes de información, pero que se convierten en tópicos por su repetición. Lo cierto es que nunca se ha establecido una mínima línea filogenética de lo que ha representado en conclusiones y verdades halladas ese tenaz trabajo entre 1961 y 1989. Y es que, en realidad, no parece existir tal línea sino un único punto o círculo para apoyar el cual Bolloten ha reunido más y más textos y testimonios. Sólo en puntos secundarios y en aspectos de lenguaje ha modificado Bolloten lo que ya dijera en 1961.

En definitiva: el hecho es que cincuenta años de trabajo "exhaustivo" -y nada imaginativo, cabría añadir- no han permitido que las tesis originarias de Bolloten se amplifiquen, y menos se modifiquen, en sentido alguno. Desde 1961 a 1989, desde *El Gran Engaño* a *Revolución y Contrarrevolución*, la obra de Bolloten es la misma, en sus argumentaciones y en sus objetivos. Coinciden en centenares de páginas de su texto, en suposiciones repetidas. Por tanto, cabe preguntarse si ese esfuerzo de investigación que tanto hemos alabado, y sinceramente, al comienzo de estas páginas ha tenido un resultado historiográfico destacable. Creemos estar en condiciones de poder adelantar ya que la respuesta es que no, salvo en lo que se refiere a la prolongación del espectro cronológico abarcado por el estudio.

Estas consideraciones aparecerían sin duda excesivamente opacas para el lector no versado en el asunto si no se señalara que Bolloten ha modificado de manera significativa su texto en dos ocasiones, con lo que aparecen, pues, esos tres estadios o fases de él de las que hemos hablado: las de 1961-1962, 1979-1980 y 1989. En ningún sitio del texto final de 1989, ni en sus complementos, como hemos visto, se alude a esta realidad. Algunas de las ediciones existentes incomprensiblemente no se citan en una Bibliografía que ha de suponerse exhaustiva, al menos en lo que a las publicaciones de su propio autor se refiere. El actual primer prologuista y hagiógrafo de la obra, Stanley Payne, hace una alusión tímida a esa línea filogenética de la obra al señalar que *The Grand Camouflage* fue «precursor lejano de la presente obra»<sup>29</sup>. Pienso que cualquiera que conozca las obras de Bolloten podría coincidir en que la relación entre ellas es mucho más estrecha que eso.

---

<sup>29</sup> PAYNE, S.G.: *Op. cit.*, p. 13.

Este último texto de Bolloten, pues, está constituido de una amplia revisión de la anterior versión en aquella parte que alcanzaba hasta mayo de 1937 y que llega ahora a ser la Parte V, comenzando un nuevo texto, que engulle el antiguo Epílogo, en la Parte IV, a la que se ha titulado "El reflujó de la revolución". Unas trescientas páginas más se dedican ahora a todo el transcurso de la guerra entre mayo de 1937 y marzo de 1939. Sigue siendo, por consiguiente, una parte menor del texto, pero la verdad es que prácticamente todas las obras dedicadas a la guerra han prestado siempre mucha más atención a los diez primeros meses porque en ellos existe unanimidad en que se producen los más importantes fenómenos.

En innumerables pasajes de la nueva versión podrían señalarse diferencias de detalle, de lenguaje o, tal vez, de traducción, entre el texto más conocido de la edición anterior, la de Grijalbo de 1980, y la presente. A veces, se trata, por ejemplo, de haber acortado o alargado, sin que se entienda bien por qué, citas de periódicos u otros textos<sup>30</sup>. Parece bien claro que en cuanto al primer gran período que la obra trata, hasta mayo de 1937, las modificaciones sustanciales se deben al aumento de la documentación. En la página 741 empieza la parte nueva después de una interesante galería fotográfica de los "principales participantes". Este texto sigue, en lo esencial, las líneas del antiguo Epílogo pero constituye la esencial aportación de versión definitiva de esta obra.

Ni el remozamiento general, no la edición de esta nueva parte han modificado, como ya hemos dicho las viejas tesis centrales de Bolloten. De hecho, ellas se recogían de manera cortante y sumaria en el decisivo Capítulo I, titulado "The Grand Camouflage" que fue pronto suprimido del texto, pero que en esta última versión de 1989 se recoge, en su parte más esencial, como frontispicio de la obra<sup>31</sup>. Ninguna decisión mejor que la de reproducir íntegras aquellas líneas famosas de las ediciones de 1961. Decían así:

«Aunque el estallido de la guerra civil española en julio de 1936 fue seguido de una amplia revolución social en la zona antifranquista -más profunda en algunos aspectos que la revolución bolchevique en sus primeras etapas- millones de personas de criterio que vivían fuera de España fueron mantenidas en la más completa ignorancia, no sólo de su profundidad y alcance, sino incluso de su existencia, gracias a una política de duplicidad y disimulo, de la que no existe paralelo en la historia.

---

<sup>30</sup> Hemos hecho en extensas partes de la obra un cotejo entre ambas ediciones. De él se deduce que Boloten hizo una revisión a fondo del primitivo texto, pero las diferencias fundamentales parecen provenir de la introducción de nuevos materiales de documentación, libros aparecidos o algún material de archivo. A veces, sin embargo, no se entiende por qué una cita de periódico se ha modificado. Compárense, por ejemplo, la pp. 628 (1980) con las 766-767, con citas tomadas del periódico *Las Noticias* a propósito de la regresión del POUN

<sup>31</sup> BOLLOTEN, B.: *Op. cit.*, p. 45.

Los más destacados en la práctica de este engaño al mundo entero y en desfigurar dentro de la propia España el verdadero carácter de la revolución fueron los comunistas, que aunque en exigua minoría al iniciarse la guerra civil, utilizaron de modo tan eficaz las múltiples oportunidades que este conflicto presentaba, tras una fachada democrática, en la fuerza gobernante dentro del campo izquierdista.

El derrocamiento, en mayo de 1937, del gobierno de Largo Caballero, que era el más influyente y popular de los jefes de la izquierda al estallar la guerra civil, significó el mayor triunfo de los comunistas en su ascenso al poder. ¿Cuál fue el secreto de su éxito? Y ¿por qué procuraron ocultar al mundo exterior y desfigurar dentro de la propia España el carácter de la revolución que asolaba el país? La respuesta se encuentra en las páginas que siguen».

¿Cuál era la respuesta que Bolloten creía tener a las preguntas planteadas? Se trataba de dos cuestiones esenciales: el secreto del éxito comunista y el "camuflaje" de la revolución. La verdad es que la obra de Bolloten posee una cualidad destacada: la de suponer y partir de la existencia de fenómenos ocurridos en la guerra civil que nunca han sido negados por nadie: la existencia de lo que yo llamaría una "situación revolucionaria", un indudable ascenso del poder comunista hasta llegar a la hegemonía, un complejo contexto internacional en relación al cual no habría inconveniente en enfatizar aún la influencia que sobre el caso español tuvo la pugna entre democracias, fascismo y bolchevismo.

Las particulares tesis de Bolloten se basan en hechos unánimemente aceptados por los tratadistas. Lo peculiares el tipo de consecuencias que de ello extraía Bolloten y que se dirigían a demostrar un tipo especial de relación del comunismo internacional mezcla de verdades incuestionables y de explicaciones y métodos historiográficos arbitrarios lo que ha hecho siempre difícil discernir con claridad lo que las posiciones de Bolloten tienen de válido y lo que tienen de falacia.

En estos extremos reside, sin duda, el sentido de las observaciones sobre la obra que en su momento hizo el viejo Southworth. La obra, decía, es una investigación prorrepública pero sus conclusiones son profranquistas<sup>32</sup>. En efecto, la investigación que Bolloten venía a dejar sin base una de las afirmaciones legitimadoras más caras al franquismo: la de que la sublevación se hizo para atajar una revolución en marcha. No había tal. Pero, al tiempo, Bolloten venía a dar argumentos que parecían justificar una "cruzada" anticomunista; por eso la obra gustó a Fraga ya que pensó que en ella se desvelaba el "plan comunista".

Sin embargo, entre esas dos dimensiones políticas esenciales a las que se ajustó la vida de la República en la guerra: una profunda revolución social y

---

<sup>32</sup> SOUTHWORTH, H.R.: *Op. cit.*, p. 148.

un camuflaje de ella por obra comunista, nunca ha habido en la obra de Bolloten una relación clara. Es más: tampoco la hay entre el ocultamiento comunista de la revolución, entre «la mascarada democrática de Stalin en España» y ese supuesto ascenso de los comunistas al poder. Diversos procesos se entrecruzan en la construcción bolloteniana sin que acaben de verse unas lógicas relaciones entre ellos. No hay más que un alcance básico: el particular papel jugado por los comunistas dirigidos por la Unión Soviética.

### **Las fuentes y los métodos de Bolloten**

Bolloten ha reunido en su obra un conjunto de fuentes e informaciones sobre su tema en cantidad ciertamente insuperada hasta ahora en obra alguna de un solo autor. No obstante, hasta la versión actual, Bolloten empleó siempre muy pocos materiales de archivo. En ello su manera de trabajar no ha diferido mucho de la de otros tratadistas extranjeros de la guerra civil española. En su texto actual, los algo más abundantes documentos archivísticos proceden del Archivo Histórico Nacional, sección Guerra Civil, del Servicio Histórico Militar, del Archivo Histórico del PCE, del Instituto de Historia Social, de Amsterdam, y de algún otro centro extranjero especialmente estadounidenses.

Es evidente que los fondos mencionados, sobre todo en el caso de los españoles, no han sido explorados en su totalidad, aunque ello no sea imputable a descuido del autor. Esta observación, pues, en modo alguno debe entenderse como una censura, sino como un dato necesario para valorar más ajustadamente la impresión abrumadora de exhaustividad que justamente la obra de Bolloten produce. Las posibilidades del Archivo de la Guerra de Liberación - Servicio Histórico Militar - no están desde luego agotadas en la información de Bolloten. Lo mismo cabe decir del archivo del PCE, especialmente en lo que se refiere a las informaciones posibles sobre el golpe de Casado que fueron requeridas a muchos miembros del partidos que vivieron en Madrid aquella acción.

Así, el aparato documental de Bolloten se sigue basando en materiales impresos, bien libros y folletos, bien un acopio de mucha importancia extraído de la prensa de todo signo. Desde la primeras versiones, sin embargo, tuvo también una singular importancia la información procedente de testimonios personales dados en forma oral o conseguidos a través de una activa correspondencia del autor con variados protagonistas.

Una tan vasta información, sin embargo, no está libre de problemas que se incardinan en cuestiones mucho más de fondo que la cantidad de noticias aportadas. Es el tratamiento de esa enorme información lo susceptible de críticas básicas. Como ya señalara H. Thomas, la obra de Bolloten constituye con

una extensión mucho mayor de sus citas que lo que son las propias disquisiciones del autor. Anómala y curiosa disposición que convierte el texto en una inmensa recopilación de opiniones sobre los temas que el autor va presentando. Páginas y más páginas del escrito se componen de testimonios enhebrados acerca de los asuntos traídos a colación.

Con Bolloten nos encontramos ante un caso más que arquetípico de método que «deja hablar a los textos». Bolloten es también un inmejorable ejemplo de esa manera de entender la reconstrucción histórica con un método al que Collingwood llamó de «tijeras -y- engrudo». En esas condiciones no cuesta trabajo entender que en la obra de Bolloten resulta, más que en otras, decisivo el carácter y categoría de los testimonios aducidos.

No es extraño que fuera en el tipo de fuentes y testimonios aducidos por Bolloten el asunto donde desde antiguo se centraron las más severas críticas a la obra. Parece claro que Bolloten se propuso hacer un juicio global al papel del comunismo en la guerra de España, sometiéndola a un verdadero "proceso" en el que utilizó, sin embargo, testigos que hubieran sido recusados por el más parcial de los tribunales.

El aparato acusatorio de Bolloten se ha basado siempre en el testimonio de toda clase de protagonistas que han tenido duran historias con el comunismo, de los que de ninguna manera podría esperarse nunca juicios objetivos. Renegados del partido anticomunistas de toda laya, agraviados de diversos tipos por hechos producidos en el tiempo de la guerra, resultan figurar como fuentes de autoridad en la argumentaciones de Bolloten; ¿pero podría ser esto en sí mismo una causa de invalidez de método? En modo alguno pretendemos defender tal cosa. El problema real reside en la validez del montaje argumental que puede hacerse sobre estos testimonios. No sólo el uso de ese tipo de testimonio podría ser por sí mismo recusable, como después diremos, sino que el verdadero fundamento de la crítica residiría en la propia práctica metodológica del autor.

En efecto, es remarcable que todo el aparato de citas de Bolloten se apoya en una notable descontextualización de los textos que aduce. En modo alguno, bien es verdad, acude Bolloten a manipulaciones de textos -Bolloten no es Ricardo de la Cierva-, lo que ocurre es que abundan las cuotaciones de párrafos que en los contextos originales jamás permitirían un uso como el que Bolloten hace de ellos. Podrían citarse innumerables ejemplos de esto, pero seguramente puede hacerse el mismo efecto que ello una alusión general al uso que hace el autor de los escritos de Togliatti, sobre todo en los pasajes dedicados a las actitudes de grupos y de personas en los momentos finales de la guerra.

Pero hay, además, un caso notable sobre todos en relación con los testimonios aducidos a lo largo de la obra como es el del empleo sistemático de

los escritos de los que fueron los más importantes disidentes comunistas después de la guerra civil. Por sí solos este tipo de textos jamás podrían ser tomados en apoyo de las tesis fundamentales defendidas por Bollothen. Así ocurre con los de Jesús Hernández, Enrique Castro Delgado, Enrique Lister o Valentín González "El Campesino". Y ello por la elemental razón de que se trata en todos los casos de memorialistas de reconocida enemistad con el comunismo, de agraviados o represaliados por el partido, de gentes que emplearon deliberadamente sus plumas para destacar la maldad intrínseca de la experiencia comunista en la guerra civil.

Ese mismo juicio cabría aplicar a los escritos de fuerte sabor "militantista" producidos entre los anarcosindicalistas: los de Abad de Santillán, García Pradas, Eduardo Guzmán, Cipriano Mera, entre otros muchos. Y ello, aún cuando adoptasen juicios mucho más anticomunista pero que poseen un aparato crítico y un rigor de exposición que los separa de los memorialistas: tal es el caso de José Peirats o de César M. Lorenzo. Un criterio semejante habría de aplicarse a los panfletos de procedencia poumista, por razones absolutamente obvias, entre los que destacan los de Julián Gorkin o Víctor Alba.

¿Equivale esto a negar el derecho a emplear testimonios de este tipo o la validez genérica de los testimoniados? Es claro que el problema no es el uso de este abundante tipo de literatura. El problema es el planteamiento metodológico que se subyace. Y tampoco se trata de discutir la afirmación del autor de que al prescindir de tales textos se condenaría al silencio aquellos testimonios que el partido ha considerado heterodoxos. El hecho es que este tipo de testimonios, como cualesquiera otros, necesitan para su revalidación un análisis crítico suficiente y convincente, comparativo y sistemático.

Sólo en muy escasas situaciones, en las que prácticamente no cabe otra opción, se decide Bollothen a hacer constar que el testimonio que cita puede estar afectado de falta de objetividad en función de las condiciones del autor. Lo hace así cuando son conocidos otros testimonios que entran en colisión con el elegido, pero no antes de haber citado extensamente el texto sobre el que luego se van a expresar dudas más razonables.

No es difícil señalar ejemplos de esta manera de proceder. Bollothen emplea abundantemente el testimonio de Enrique Lister en su obra *Basta* que un evidente panfleto anticarrillista de la época en que se discutía -¡desde posiciones stalinistas, no se olvide!- las nuevas orientaciones "eurocomunistas" de Carrillo, no advirtiendo al lector de estas características de la obra sino en una vergonzante nota de pie de página en la que se hable meramente de la enemistad de Carrillo y Lister.

Pero, más allá de esto: ¿cómo plantear una acusación anticomunista en regla sobre la base de los escritos de Jesús Hernández, sobre especialmente la

obra *Yo fui ministro de Stalin*<sup>33</sup> escrita por este excomunista cuando ya había perdido toda opción a la secretaría del partido, y cuando ya había sido expulsado de él, en 1945, y no en 1941 como dice Bolloten?. Sobre una obra como esta llena de situación noveladas, de diálogos inventados, de caracterizaciones imposibles de las fechas y circunstancias en que se las describe, de afirmaciones sin pruebas y de acusaciones abstrusas y, desde luego, no probadas. ¿Cómo puede considerarse válido sin contrastación el testimonio de un hombre que se prestó antes a escribir los más demagógicos panfletos, y a pronunciar los más inflamados discursos -entre otros los muy célebres contra Largo Caballero-, según él, siguiendo instrucciones del partido y de la Komintern, que nos presenta a Alvarez del Vayo, que no era miembro del partido, asistiendo a las reuniones de su Buró Político, que nos equivoca sobre la fecha de la llegada de Togliatti a España, que antes de escribir este libro había publicado otro sobre los anarquistas -a los que ahora elogia (*Rojo y Negro. Los anarquistas en la revolución española*)- que es, en definitiva, un ejemplo vivo de todas las afirmaciones tópicas sospechosas?. Pues bien, este es un tipo de testimonio ampliamente empleado por Bolloten.

A la inconsistencia, a la falta de contrastación, a la ligereza general de las fuentes empleadas por Bolloten, puede añadirse otra caracterización no menos llamativa. Se trata del uso abundante de todo tipo de calificaciones adjetivadas para personajes y situaciones que aparecen caracterizadas política o socialmente sin suficiente apoyatura demostrativa. Esta precipitada calificación política que Bolloten hace de los elementos de su historia es también fácilmente ejemplificable y es seguramente uno de los caracteres que más separan su trabajo del rigor de la investigación seriamente profesional.

El ejemplo clásico aducible, que es, además, uno de los componentes que mayormente caracterizan, como sabemos, las tesis fundamentales de Bolloten, es la calificación de comunistas que hace de un gran número de personajes de esta historia. Es bastante conocida la propensión de Bolloten a convertir en miembros del Partido Comunista a una proporción extremadamente alta de los defensores de la República. Y en ello se esconden bastantes más problemas que el del mero discernimiento de la verdad o falsedad del aserto, que no es, desde luego, el aspecto más importante de la cuestión.

El extremo que en esta materia parece de mayor calado es el de la pertinencia o relevancia que las imputaciones de Bolloten poseen para juzgar de determinados personajes o situaciones y de las consecuencias que de sus asertos se derivan para la propia explicación histórica. Porque esa es la única cuestión que, a efectos historiográficos, revista importancia.

---

<sup>33</sup> HERNANDEZ, J.: *Yo fui ministro de Stalin*, México, 1953. Existe una edición pirata hecha en España por Eduardo Comín Colomero con el título más punzante aún de *Yo, ministro de Stalin en España*, 1956.

En otro momento he señalado ya la falacia que se esconde bajo la suposición de que «toda aceptación de las tesis comunistas significaba la adhesión al partido». Y he mantenido que procediendo así se realiza un «evidente falseamiento de los hechos». He mantenido que hacer comunistas a Pozas, Miaja, Rojo, manteniendo una identificación de ambos extremos señalados me parece erróneo y que, en consecuencia, los personajes a los que se les aplica resultan «profundamente falseados»<sup>34</sup>. Así ocurre justamente en la obra de Bolloten también con figuras como Alvarez del Vayo o Negrín. El autor ha respondido a esto señalando que se le acusa de falsear a esos personajes «sin aportar ninguna prueba». Pero cabe argüir ¿quién tiene que aportar aquí pruebas de lo que afirma?. Ni Miaja, Rojo o Pozas, ni Alvarez del Vayo, ni Negrín, aparecieron nunca como miembros del PCE, lo que en absoluto está desligado de que aparecieran bastantes de estas personas como amigas del partido o aceptantes de sus tesis. Su adscripción real y formal al PCE es lo que debe ser demostrado y es evidente que Bolloten no presenta esa demostración. En último extremo, además, el texto de Bolloten, texto historiográfico, se supone, no suele presentar las pertenencias al PCE como realidades simples sino como delitos<sup>35</sup>.

### Juan Negrín, el villano de esta historia

Uno de los rasgos más destacables de la larga investigación de Bolloten ha sido su tratamiento de la figura de Juan Negrín. Es, sin embargo, de notar que la posición del autor en esta última versión, en el texto añadido referente a los tiempos posteriores a mayo de 1937, se ha matizado bastante en sus análisis del comportamiento del jefe del gobierno republicano. Pero sigue habiendo un extremo, decisivo y polémico, en el que las posiciones de Bolloten no se han modificado: el que se refiere al de la elevación de Negrín a la jefatura de gobierno, el 17 de mayo de 1937.

Prácticamente todos los testimonios que aporta Bolloten en favor de su posición sobre la directa intervención de los soviéticos en el nombramiento de Negrín, los de Fischer, Alvarez del Vayo, Ansó y otros se refieren a la amistad de Negrín con los soviéticos pero carecen de fuerza probatoria en relación con lo que se intenta mantener: la intervención directa del agregado comercial Stashevzhky en el nombramiento. Bolloten no valora justamente, el único

---

<sup>34</sup> AROSTEGUI, J.: "Los componentes sociales y políticos", en TUÑÓN DE LARA, M. y otros: *La guerra civil española. 50 años después*, p. 72.

<sup>35</sup> BOLLOTEN, B.: *Op. cit.*, p. 248, n. 7. La verdad es que Bolloten -o sus traductores- dicen de mí que pretendo que al autor ha «falsificado» la posición procomunista de Alvarez del Vayo, Miaja, Rojo y Negrín». En manera alguna digo tal cosa. Precisamente, lo que quiero señalar es la importancia de separar "posición procomunista" de pertenencia al PCE. Aunque en relación con los personajes citados dude luego, no admito en todos los casos su posición procomunista. Así en Rojo y Miaja.

testimonio que aún en su convencionalismo y brevedad resulta fehaciente: el del propio Presidente de la República, Azaña, que había de hacer el nombramiento. Azaña explica con palabras claras, que Bolloten no tiene en cuenta, que «los comunistas y, sobre todo, los socialistas insistían en el fracaso de las sindicales metidas a gobernar». Añade luego que sentía al regresar a Valencia que todos se volvían a él como árbitro. Se reconoce, en general, que los comunistas y los mismos soviéticos preferían a Negrín, como aduce Bolloten, que señala también que con ello coincide un defensor de Negrín, Juan Marichal. Pero es verdad, como diría también Azaña, que las gentes esperaban el nombramiento de Prieto, que el propio Azaña reconoció preferir para dirigir directamente la guerra, desde el Ministerio de Defensa, reservando para dirigir el gobierno «la tranquila fuerza de Negrín»<sup>36</sup>.

A la figura de Negrín ha dedicado Bolloten uno de los escasos escritos publicados fuera de su obra ("El extraño caso del Dr. Juan Negrín", *Historia 16*, enero, 1986), en el que la contradicción con el grueso de su tesis general sobre el debilitamiento progresivo de la revolución en zona republicana expone que Negrín era «una cobertura perfecta para la revolución» (p. 12). Pero los planteamientos globales de Bolloten sobre Negrín han representado una visión bastante cerrada y arquetípica.

Bolloten acaba reconociendo, sin embargo, que el objetivo central de la política de Negrín fue la obtención del armamento soviético. Pero sobre ello, y a su lado, establece toda una teoría acerca de los servicios hechos por él a los comunistas y del apoyo dado a su ascenso. Negrín habría favorecido de forma cerrada el ascenso a los cargos fundamentales por parte de los comunistas o sus acólitos. Sólo habría promovido socialistas, para cargos "decorativos", acentuándose esa tendencia después de la crisis de gobierno que se resuelve a comienzos de abril de 1938 con la salida de Prieto. El nombramiento de Bibiano Fernández Ossorio-Tafall para la jefatura del Comisariado Político se habría hecho «bajo recomendación del Partido Comunista», cosa en modo alguno probada. Negrín, según Bolloten habría estado siempre rodeado de un «entorno comunista».

La verdad es que el Negrín hombre de paja de los comunistas fue una tesis que puso en circulación Indalecio Prieto después de su salida del ministerio y en la célebre polémica que le siguió<sup>37</sup>. Luego la han retomado los polemistas de la época de la guerra fría, según señalara M. Tuñón de Lara<sup>38</sup>. Lo que ocu-

---

<sup>36</sup> AZAÑA, M.: *Obras completas*, México, 1968, p. 602.

<sup>37</sup> El texto bien conocido que contiene los puntos de vista de Prieto es "Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional. Intrigas de los rusos en España".

<sup>38</sup> TUÑÓN DE LARA, M.: "Juan Negrín, hombre de Estado", *Perspectiva Contemporánea*, Madrid, I, 1, octubre, 1988.

re es que los escritos de Togliatti y las acusaciones a Negrín de la historia oficial comunista de la guerra civil han venido a mostrar que la colaboración sufrió inconvenientes graves al final de la guerra y que, en la opinión de Togliatti, el jefe del gobierno era responsable de no haber tomado enérgicas medidas para hacer posible la continuación real de la guerra. Y, sobre todo, para haber hecho abortar el golpe de Casado.

Es el capítulo 55 de la obra de Bolloten (pp. 879 y ss.) el que más duras acusaciones contiene sobre la actuación completa de Negrín y el que con más fuerza combate todas las opiniones de los tratadistas que han discrepado de la opinión del autor (Marichal, Viñas, Malefakis, Mathews). Pero lo notable es que toda la diatriba antinegrinista de Bolloten viene a dar en un párrafo que, en definitiva, vale por una tesis que deja prácticamente vacías todas sus argumentaciones: «A pesar del valor que tuvo Negrín para Moscú y para el PCE durante la guerra civil y de sus amistosas relaciones con el embajador soviético, sería un error suponer que durante el conflicto español ofreció alegremente sus servicios a Moscú, y no hizo nada para conservar una cierta independencia política» (p. 885).

En efecto, ese no ofrecimiento alegremente de servicios a Moscú y ese esfuerzo por conservar una cierta independencia política es lo que todos quienes han enfocado la figura de Negrín han reconocido en él, a excepción de Bolloten, que ahora al afirmar paladinamente lo que queda transcrito se alinea, en realidad, con la opinión general y deja desprovistas de sentido todas sus observaciones anteriores sobre la oscura convivencia entre Negrín y el comunismo. Y, sin embargo, es cierto que Bolloten, absorto en el «problema comunista» no llega a captar realmente lo que en el seno del socialismo significó el "negrinismo".

En definitiva, la versión final de la compleja y a la vez simple tesis de Bolloten viene en realidad a dejar patente algo que resulta estremecedor en el fondo. Un inmenso aparato de conocimientos puede, en este caso de la guerra civil, como podría igual en otros, servir sólo para probar trivialidades. La tesis de la hegemonía comunista en la República española es, en el fondo cierta, pero explicable sin acudir las tesis del fatal enfrentamiento Este-Oeste, democracia-comunismo que se anuncia desde los años treinta. El caso español fue "específico" como han dicho otros autores.

En España, nadie intentó desde luego, "camuflar" revolución alguna. Lo que sí intentaron muchos hombres y varios grupos y organizaciones fue detenerla. Y, sin embargo, detener una revolución puede no equivaler a hacer la contrarrevolución. Porque ciertos hombres, como Largo Caballero, por ejemplo, que abogaron por aplazar la revolución social colectivista y disgregadora del Estado emprendida por el anarquismo un papel, sin duda, importante, pero no en solitario. Fue, sobre todo, el problema de las relaciones internacionales

de la República el que obligó a ese esfuerzo para recuperar el Estado republicano que hicieron los gobernantes. Y este convencimiento, tan distinto de las tesis de Bolloten, hace ya también mucho tiempo que está establecido.